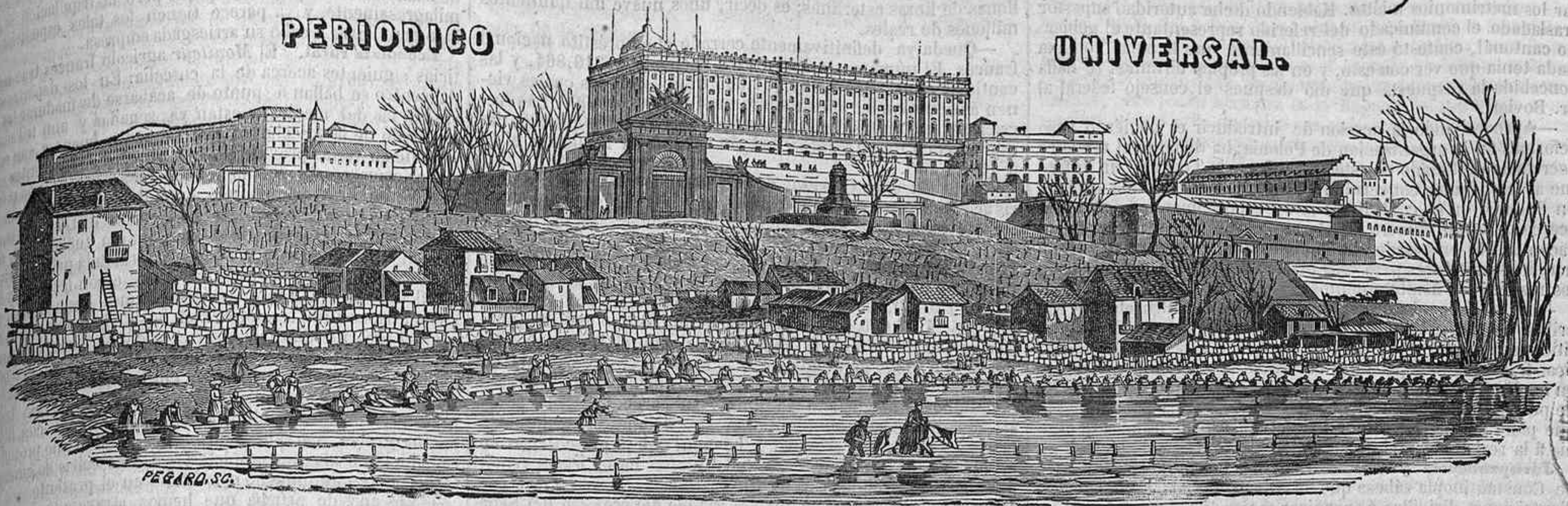


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 338.—LUNES 20 DE AGOSTO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 60.

ADVERTENCIA.

LA ILUSTRACION recobra al fin desde hoy su marcha normal, alterada por los graves acontecimientos del año anterior, por las perturbaciones que ha experimentado después el país ó por las numerosas y constantes ocupaciones que han pesado durante un año sobre el director de esta publicación. Debemos una parte de gratitud á nuestros abonados, que tan bondadosamente han sabido dispensar la irregularidad con que han recibido los números. A contar desde el presente LA ILUSTRACION se reparará fijamente todos los lunes, á la misma hora que se reparten LAS NOVEDADES, con el objeto de que llene así el vacío que en aquel día de la semana dejan todos los diarios políticos.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El gobierno turco ha enviado á la corte de Turin un representante.

—En Helgoland se establece por reciente disposición del gobierno inglés, un puerto militar de primera categoría.

—En Melbourne, capital de Australia, ha tenido lugar no há mucho, la inauguración de una nueva universidad.

—A consecuencia de haber sido asesinado en Ancona un oficial austriaco, queda la plaza declarada en estado de sitio.

—La epidemia cólerica ha vuelto á sentar su mortífera planta en Viena, siendo bastante grande el número de acometidos.

—Desmiéntese la noticia de haber ingresado en la legión extranjera inglesa, el único nieto del célebre feld-mariscal prusiano Blucher.

—Estraordinarios son los preparativos que se han hecho en Saint Cloud, Versalles y París, para festejar á la reina Victoria.

—El cólera ha invadido también el Tirol, uno de los pocos países de Europa que hasta ahora no había aun visitado tan nefando huésped.

—La ciudad húngara Dobschan, en el condado de Goemverer, ha sido reducida á cenizas el día 19 de julio en sus dos terceras partes.

—Omer-Bajá ha sido estraordinariamente festejado durante su reciente estancia en Constantinopla. Ya debe estar de vuelta en la Crimea.

—Lord Palmerston ha puesto en conocimiento de la Cámara de los Comunes, que el día 14 de agosto se suspenderían las sesiones del Parlamento.

—El archiduque de Austria Carlos Luis, hermano del emperador, ha sido nombrado gobernador general del Tirol, con grande alegría y gozo de sus habitantes.

—Tanto en la Lombardia como en Toscana, estalló los pontificios, Trieste y el Friaul, sigue la enfermedad reinante haciendo grandes estragos.

—Por recientes noticias de la China, sábase que han sido completamente derrotados los insurrectos; en su consecuencia tienen lugar decapitaciones numerosísimas.

—Esciben de Trípoli fecha 26 de julio, que los restos de las tropas turcas, vuelven sin armas á sus casas, y que los árabes son dueños de todo el país á escepcion de la capital.

—En una orden de día fecha 21 de julio, manifiesta el teniente general Simpson haberse ya definitivamente encargado del mando superior del ejército inglés en Oriente.

—Con fecha 3 del presente escriben al Times desde Danzic, que la escuadra aliada

del Báltico se proponía atacar primero la plaza de Sweaborg, antes que otra alguna.

—Laing y Gladstone atacan el gobierno inglés con mucha acritud por haber este desechado las proposiciones de paz de lord John Russell; pero este debate quedará sin resultado.

—Esciben de la Crimea, que los aliados tienen el designio de tomar á Perekop á toda costa, atacándole al efecto por dos lados.

—Por correspondencia privada del mismo Sebastopol, sábase que desde el último bombardeo han arrojado los aliados contra aquella ciudad 20,000 balas de cañon, y 10,000 bombas.

—El 18 de julio reventó en la fundición de cañones en Castelnovo de Nápoles, la caldera de vapor, habiendo perecido de los mil obreros que habia en el establecimiento, mas de doscientos. El número de heridos es también grande.

—El virey de Egipto ha marchado el día 14 de julio con 12,000 hombres y 60 piezas de artillería contra las tribus beduinas que se han insurreccionado.

—La comision científica ocupada en Babilonia y Ninive con el descubrimiento de antigüedades, ha sido atacada por una banda de árabes, los cuales arrojaron al mar cuantos objetos habia aquella podido recoger.

—El rey de Portugal ha visitado solamente la Suiza occidental, habiéndose después dirigido á Colonia, Manheim y Bruselas.

—Ha sido separado del mando superior de las milicias del gobierno de San Petersburgo, el príncipe de Schachswskoy, y nombrándose en su lugar el general Rudiger.

—Continúan cometiendo los baschibozuks toda clase de excesos en los Dardanelos, sin que hayan podido tenerlos á raya las tropas de línea que al efecto fueron destacadas allí.

—En cartas recientes recibidas de Roma se lee, que en aquella capital existe un club compuesto de treinta jóvenes hijos de muy buenas familias, que organizan un movimiento revolucionario.

—Dicen varios periódicos ingleses, que de algunas semanas á esta parte concurren á Claremont, residencia principal de la familia de Orleans, todos los generales proscriptos uno despues de otro, y que de un día á otro debe llegar el duque de Broglie, Langrenée y Guizot.

—El general ruso Bodisco, que cayó prisionero cuando la toma de Bomarsund el año pasado, y fué conducido á Francia, ha sido puesto en libertad, juntamente sus ayudantes, volviendo todos á Rusia.

—Raya ya en lo increíble la estension que se ha dado á los preparativos para la recepcion de la reina Victoria en la capital del vecino imperio. Para mayor brillo han sido convocados á París los alcaldes de todas las principales poblaciones de Francia.

—En ocasion de celebrarse en el campamento de los aliados los funerales del malogrado lord Raglan, mandó Gortschakoff, no se disparase entretanto un solo tiro. Los caudillos anglo-franceses correspondiendo á esta deferencia dispusieron otro tanto cuando los clamores de las campanas de Sebastopol anunciaron que se verificaba el entierro del desgraciado almirante Nachimoff.

—Por vez primera después del famoso golpe de Estado, volverá á formar la guardia nacional de París con ocasion de entrar en aquella capital la reina Victoria. ¿Para qué? ¿Acaso con objeto de presentar á la soberana de Inglaterra siquiera un elemento constitucional?...

—Al desembarcar los restos mortales de lord Raglan en Bristol, presentóse en el puerto gran parte de la poblacion vestida de luto, se tocaron las campanas de todas las iglesias de la ciudad, y ni una sola tienda estaba abierta en todo aquel día.

—En los elevados círculos de París se dice, que la emperatriz viuda de Rusia ha dirigido al emperador de Austria una carta autógrafa, suplicándole con vivas instancias influya para que vuelvan á entablarse en Viena las conferencias de paz.

—Digna de llamar la atencion es la circunstancia de que los periódicos políticos de Viena mas furibundos partidarios de la guerra, abogan ahora decididamente por la paz.

—Considerables son ya las obras de fortificacion llevadas á cabo en Kamiesch por los franceses, sin embargo de todo continúan trabajando sin levantar mano en aumentar y robustecerlas aun mas, y lo propio hacen los ingleses en Balaklava.

—Parece que el gobernador general de Trebisonda ha marchado con 15,000 hombres y 20 piezas de artillería, Hamid-bey con 5,000 en socorro de Erzerum, sitiado por los rusos.

—Después de haber sido espulsados los indisciplinados baschibozuks del ejército turco que ocupa á Kars, háse reducido este á 15,000 combatientes llenos del mayor entusiasmo; pero carece de caballería para oponerla á los numerosos escuadrones rusos.

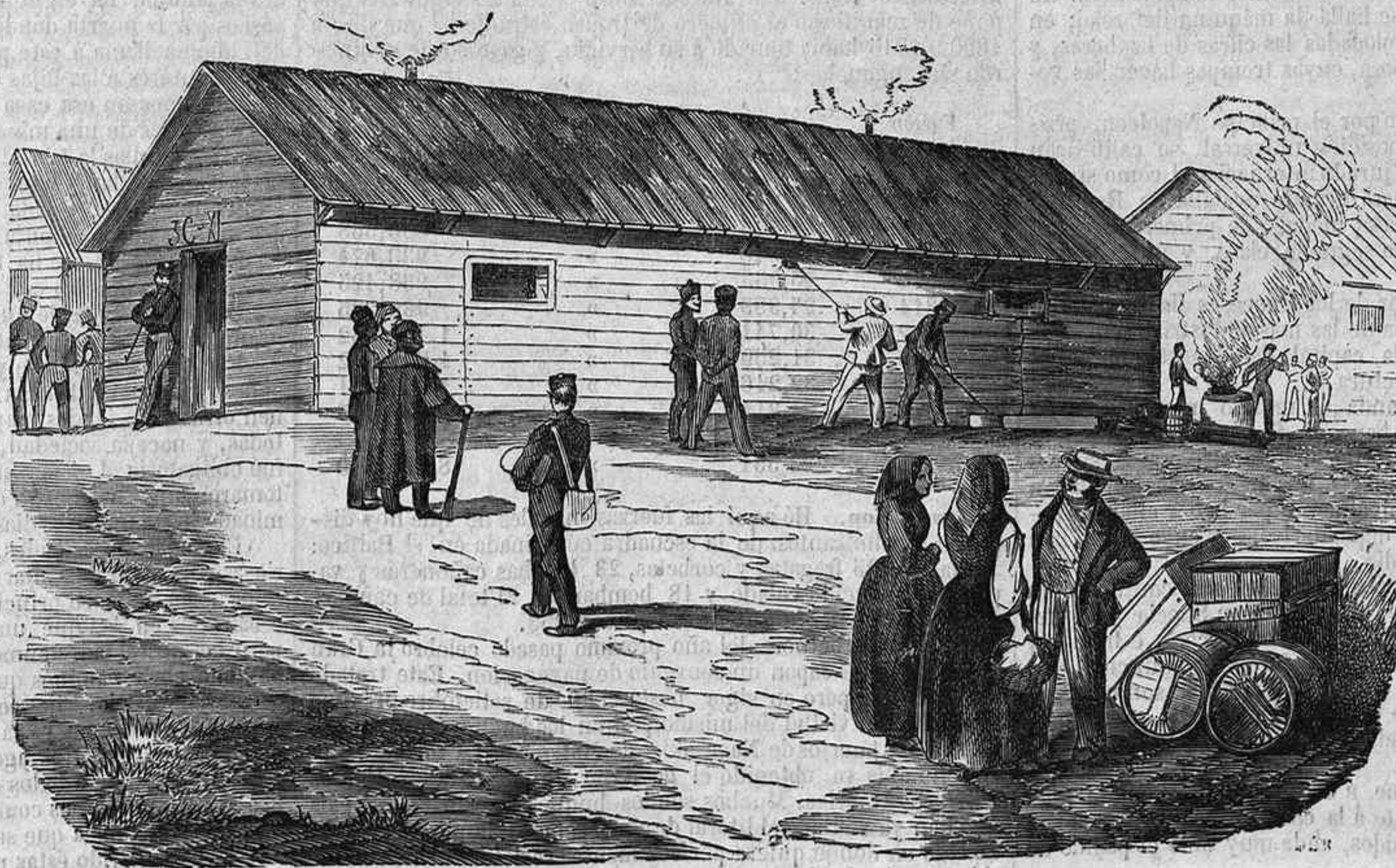
—Todos los levemente heridos que habia en los hospitales de Kamiescq, han sido trasportados á Varna, y los demas enfermos á Constantinopla. Parece que no cabe la menor duda que el día 15 del presente, fiesta de Napoleon, se emprenderá un nuevo asalto contra Sebastopol.

—Bajo la direccion del embajador británico cerca de la corte de Turin, sir J. Hudson, se va á organizar en Novara, á cuyo punto ha trasladado al efecto su residencia, una grande legión italiana-inglesa.

Religion. En el Consistorio celebrado el día 26 de julio debia haber nombrado el Santo Padre el nuevo patriarca de Constantinopla; mas como resultase que el gobierno francés y austriaco apoyase cada uno una candidatura diferente, aplazó Su Santidad el nombramiento á fin de no discontentar á ninguno.

—Dice la *Gazetta ufficiale di Milano*, refiriéndose á una correspondencia de Roma, que á consecuencia del último Consistorio tomará el Santo Padre disposiciones de alguna gravedad para con el Piemonte, á causa de la grave cuestion de los bienes eclesiásticos.

—El nuncio de Su Santidad en Suiza, Sr. Bovieri,



Barraca de la legion extranjera en Helgoland.

Se deducir todas esas consecuencias, para que el lector no haga sobre el mal camino en que lo voy á conducir, erradas aplicaciones, nacidas en un errado cálculo de las necesidades é intereses de estos habitantes.

Se viaja en la isla como por dó quiera, el pobre á pié, el hombre acomodado á caballo, yo sin poder afirmar á cual de las dos clases pertenezco, me ví en camino. Seguido de un criado que aquí se llama peon) como los últimos. Al aventurarme en la segunda jornada, con la experiencia de la víspera, por donde cruzan los que hacen el mismo viaje. Dudaba llegar sin desahucarme, pero al fin quedé convencido de mi buena estrella cuando llegué sano y salvo aunque asenderado y asaz mojado. Atravesé el Macoris, aldea ó pueblo de 1,000 habitantes, y pasé el Camú, río que por este lado es bastante considerable para no pasarlo sin bote. El sistema prohibitivo de la España en el siglo pasado, hacia carecer á la América de las mas preciosas cosas, y una colonia de comerciantes catalanes quiso sustraer los escasos productos de las fábricas españolas, con la de sus talleres establecidos en Angelina. Este lugar, el mas á propósito para el triple objeto de recibir las materias primas, elaborarlas y trasportarlas, está situado á la orilla occidental del Camú y rodeado por la Vega Real. Es de suponer las inestimables ventajas que un establecimiento de esta clase traía al Cibao y á todo el país, pero la empresa abortó y la colonia desapareció sin que yo haya podido averiguar las causas. Sin embargo, jamás sitio tan hermoso habria sido escogido para centro de actividad de una nacion. Angelina es una gran sábana sembrada de matorrales aislados, que engalanan y hacen mas vistosas las ondulaciones de sus colinas, está cubierta de una crecida y fina yerba nombrada *payan* que tan lozanos pone á los ganados.

Muchos lectores ávidos de curiosidades no buscan en las relaciones de viajes, sino aquellas costumbres extraordinarias y fuera de los usos rutinarios del hombre civilizado; para ellos pues, y para conocimiento de todos sobre las costumbres pontonienses, doy el siguiente detalle de mi viaje.

Ponton está á la estremidad oriental de la sábana. Es un arroyuelo que en tiempo de sequía no contiene cuatro barriles de agua, pero tiene el inconveniente de que cuando llueve desborda á los caminantes seis ú ocho dias en sus orillas; inconveniente, que no habiendo sido obviado por los medios ordinarios, ha hecho nacer la mas feliz idea en los habitantes de sus cercanías. Hasta ahora ningun pueblo ha encontrado otro medio para no pasar los rios á pié enjuto, que construir un puente ó hacer una embarcacion de madera. El pontoniense no hace gastos en esas construcciones, porque con sus hábitos y ideas las juzga inútiles; teniendo intintos nómados no produce nada estable. Si viaja es en carga, sobre la que lleva un cuero de res, que le sirve de asiento y le guarece sus efectos de las lluvias: este cuero es su puente ó su canoa. La manera de servirse, conducir, empujar y hacer resistente una materia tan flexible y elástica, solo ellos la saben, pero lo cierto es, que el habitante de Ponton llega á orillas de un rio crecido por las lluvias, apea su carga, hace una canoa cuadrada y chata del cuero, pone los arcos á popa y á proa, embarca sus efectos y pasa, vuelve por el caballo que ha dejado segun su modo, atado ó suelto, vuelve á pasar, á cargar y á ponerse en camino con tal prontitud en todas estas operaciones, que el que está parado en la opuesta orilla sin saber qué resolver, aun no ha salido de su admiracion cuando ya el otro ha desaparecido.

Desgraciadamente mi peon no era pontoniense y ni siquiera sabia nadar. Yo, aunque tengo esa pequeña habilidad, no tengo la de hacer de un cuero una canoa, motivos que nos hicieron obligado á dormir en despoblado, si cuando mas perseguido me hallaba no se hubiera aparecido un campesino de los alrededores, ofreciéndome pasarme sin cuero y sin mojarme ni uno los piés, mediante una propina. Para saber si yo debía aceptar con prontitud el socorro que tan inesperadamente me llegaba, es preciso haber estado en mi posicion, es decir, tener precision de llegar á un punto y tropezar con un obstáculo que otro se propone vencer. Convine con mi rústico en que me pasara por veinte papeletas (medio duro) é inmediatamente echamos á andar por una senda, en cuya punta alcancé á ver un puente digno de las costumbres ya citadas.

Estaba formado de un solo árbol caido á impulso del viento ó artificialmente, cosa que no averigüé por tener entendido, que mas probable era en los usos de los habitantes el que fuera derribado por un agente desconocido, que por el hombre buscando la conveniencia del viajero; á sus costados sirviendo de barandilla estaban tendidos en línea paralela dos gruesos y fuertes beyucos de Luis Gomez. Apoyado en estos, y tendiendo á cada rato un desliz por la lisa y resbaladiza corteza del árbol, pasé, dejando al cuidado de mi peon y conductor, de pasar mis caballos, silla y bagajes, cosa que pronto fué efectuada, y volviendo á enjalar y aparejar, continué mi ruta hasta que llegando la noche, mas á prisa de lo que deseaba y en menester para pasar el Yuna, me fué preciso parar en las

Contar que comí con hambre y que tenia sueño, es cosa escusada, no habiendo viajero en sana salud, que anochezca, pero decir que dormí seria fal ar á la verdad y dar lugar á hablar á los concededores del terreno. Lo único que se podía afirmar sin temor de ser desmentido, es que jamás se veían reunidos mosquitos y perros en tanta abundancia, como cuando nos dieron serenata esa noche. Era una zambra tal de machos, ahullidos y ladridos, que no bien hubo amanecido, cuando sacudiéndome los oídos como asno perseguido por moscas, me lancé como la víspera, al trote, á los pantanos de donde no saliera el mismo Satanás, aunque todo el infierno lo acompañara si. Por fin llegué á orillas del padre de los rios dominicanos, y dentro de una especie de tronco agujereado por un hombre desnudo; sospeché no fuese algun indio, último resto del cacique Enrique, cuyos abuelos habian quedado en alguna isla del rio, y no saliera de esta duda si á la pregunta de mi Peon de si podría pasarnos, no respondiera que sí, con tal que se le pagase. Al oír esto, la duda y el temor que abrigaba por el temor de habérmelas con un salvaje, estando cierto de hallarme entre gente civilizada, me acordé que se me pedia paga; ajusté con él el pasaje, nos embarcamos y nos encomendamos á Dios porque nos advirtió el conductor que la piragua era celosa, palabra característica del idioma de agua dulce, y que significa, que al menor movimiento brusco, el débil esquife debía virarse boca á bajo

con todos nosotros. A pesar del peligro llegamos sanos á la opuesta orilla donde mi peon, mientras yo pagaba, acababa de rezar su oracion y se ocupaba en ensillar. Saldada la cuenta volvimos á emprender la marcha, y entré en el Cotuy á las ocho de la mañana.

II.

UN POCO DE HISTORIA Y UNOS POCOS DE CUENTOS POPULARES.

Cotuy es un pueblo antiquísimo, comparado con los demás de la república. Fué fundado por Rodrigo de Mescia, de orden de Ovando, en el año 1505, y está situado á 30 leguas Norte de Santo Domingo, 12 al Este de la Vega, y á igual distancia poco mas ó menos de la bahía de Samaná. Estas ventajas de situacion que no tienen otras poblaciones del país mas ricas y florecientes, parecen obrar en sentido inverso con respecto al Cotuy, haciéndolo que en vez de ser cada dia mas rico, sea cada dia mas pobre, y además presenta una de las mas áridas cuestiones para el indagador que se empeñe en hallar las causas que hacen, que estando el Cotuy á media legua del Yuna, con el hermoso puerto de Samaná por remate, contando tantos años de fundacion y rodeado de tan fértil terreno, esté tan atrás de Macoris, y Moca, pueblos mas recientes y de menos facilidad para conducir sus productos á los mercados.

Cotuy, se enorgullece y con razon, de haber sido patria de don Juan Sanchez Ramirez, brigadier, gobernador, intendente y capitán general después de la reconquista, que por sus propios naturales la volvió á agregar en 1809 á la España. Es bien difícil saber algo del nacimiento y educacion de este hombre tan célebre en nuestros anales. Sin tradicion y sin memorias de aquel tiempo, solo á fuerza de indagaciones he logrado saber, que nació el 8 de febrero del año 1762, y que su familia no era oscura, puesto que el abuelo paterno fué maestro de campo, y el materno teniente coronel de los reales ejércitos españoles. Cuando el tratado de Poasilea y cesion de la parte española á la Francia, emigró á Porto Rico, de donde la adversidad volvió á arrastrarlo á su patria. Entonces arregló su merma y decaída hacienda. Mientras se ocupaba en esto y en el adelanto de un corte de caoba que habia establecido, necesitó ir el 2 de mayo de 1808 á Sabana de la Mar; allí supo los acontecimientos de Valencey, la prision de los reyes españoles, la exaltacion violenta que este acto y la entrada de las tropas de Napoleon en la Peninsula habian causado en la nacion Ibera, y desde luego pensó en las probabilidades de una contra-revolucion. Los acontecimientos se precipitan en Europa, todas las colonias españolas sufren el reflejo de la conmocion que agitaba la madre patria, y el señor Sanchez no calcula ya probabilidades de buen ó mal éxito, se entrega con calor á sus proyectos, y organiza y conduce aquella revolucion que estalló en Palo Hincado y concluyó con la toma de Santo Domingo.

El espíritu dominicano en aquel tiempo era puramente español, como necesariamente debia serlo en un pueblo compuesto de individuos oriundos de España, que no habian conocido otro gobierno, ni otras leyes mas que las de aquella nacion: facil le fué, pues, á don Juan Sanchez, animarlo contra la dominacion que la política ó la necesidad habian hecho aceptar al gobierno de Carlos IV.

Decir que los habitantes de la isla eran mas felices bajo la una ó la otra, no podemos afirmar por falta de documentos; tampoco supongo los medios de que se valió Sanchez para enardecer los ánimos y hacerlos marchar á los combates en pos de esa felicidad que los pueblos buscan sin cesar, pero el resultado fué que á la cabeza de dos mil hombres se acampa en Palo Hincado, donde encuentra al enemigo, toma sus disposiciones para la batalla, destruye totalmente el ejército contrario, cuyo jefe no quiso sobrevivir á la derrota y se levantó la tapa de los sesos; continúa él su marcha hasta los muros de Santo Domingo, le pone sitio, y ayudado de algunos socorros extranjeros, después de nueve meses de asedio, obliga á la plaza á rendirse y entra enarbolando triunfante la bandera española.

Los historiadores franceses de la época, dicen que el general Sanchez era débil, pusilánime é irresoluto; sus compatriotas lo elevan al nivel de los mas grandes y esforzados héroes, que la historia nos presenta. Unos y otros estan equivocados en mi concepto: los primeros irritados por su derrota, y los segundos exaltados por su victoria. El señor Sanchez no llegó á la altura de los Washington y Bolívar, pero á lo menos pudo entrar en paralelo con Monck, por los resultados obtenidos y las circunstancias semejantes en que ambos obraron. Agregamos á esto que siendo ya nosotros la posteridad respecto á los acontecimientos de aquella época, debiamos juzgar las acciones trascendentales de este hombre ilustre, decidir sobre si debía quebrantar ó no quebrantar un tratado ratificado por la nacion á quien queria servir, y analizado el hecho, entrar en los pormenores, deduciendo si no era bastante oportuno el momento para proclamar la libertad de sus paisanos; pero la voz de mi peon me avisa que el sol sigue su carrera y que nosotros debemos seguir la nuestra.

Los alrededores de Cotuy, segun ciertos autores, estan poblados de minas de esmeraldas, cobre, hierro é iman, cosa que ni afirmo ni niego, en vista de la poca actividad que observo para su explotacion. Sin embargo, puedo afirmar, que el barro que posee en sus cercanías podia ser de un producto considerable, los plateros son los únicos que hasta hoy lo utilizan aplicándolo para crisoles, cuando su grano tan fino y su hermoso color blanco, lo hacen propio para otros usos mas ventajosos.

Después de habernos retostado con un sol ardiente en las inmensas sábanas de este país, paramos por la tarde en Sevico. Todo viajero que tenga un poco de consideracion por su individualidad, al llegar á este poblado debe parar, si no quiere dormir á cielo raso, y el que se aparte ya tarde de las pocas casas que diseminadas en tres porciones forman el primero, segundo y tercer Sevico, debe penetrarse, de que se aventura en un desierto sombrío de ocho á diez leguas, en el cual le será preciso dormir asediado por toda la plaga que Dios creó. La fisonomía del habitante de Sevico es igual en todo á la de los del Cotuy, pero de su pobreza no haré descripcion porque si mis paisanos tienen muchas faltas inherentes á sus hábitos de pereza, también presentan en compensacion pruebas relevantes de bondad, y si el techo donde reclama la hospitalidad el caminante es una choza, el que la habita le hace los honores de tan buena voluntad, que no se le debe reprochar un defecto que sabe cubrir y embellecer.

El sol empujando la dorada aurora asomaba su deslumbrante disco por la cima de las montañas, cuando nos internamos en las vueltas de la Paciencia. ¡Qué bella es para un viajero la salida del padre de la luz en una mañana apacible y rodeado de un agreste paisaje! Preconizada ha sido y será la salida de este astro en el mar por el aspecto grandioso que nos presenta la inmensidad, recibiendo la luz durante algunos momentos; pero ¡cuán hermosa es la llegada del dia donde la naturaleza hace alarde de todas sus galas! Aspirando el aire fresco y las exhalaciones embalsamadas de la vegetacion que me circundaba, ya me salpicaba de rocío una rama que un movimiento brusco me hacia apartar; ya me entretenia el rumor de la yerba, que los cascos de mi caballo destrozaba. Ora el ruiseñor saltando de rama en rama y balanceándose ligeramente en ellas, poblaba el aire con sus gorgeos; ora el jilguero escondido en los vecinos bosques, exhalaba sus notas tristes y melodiosas. Por do quiera picos de montañas azules y elevadas, por do quiera bellezas desde el fino *payan* cargado de perlas brillantes y temblorosas, hasta la robusta y elevada *Camibima*, asilo de avecillas que saludaban el nuevo dia.

Embragado en esta contemplacion pasaba sin pensar el tiempo, y atravesaba sin pena las distancias, cuando la voz de mi peon me llamó la atencion con estas palabras.

— Señor D. P... ¿No ha visto V. el naranjo del Comejente?

— No, pero desearia verlo.

— Pues repare el arbolito que tiene á mano derecha. Ahí fué que lo ataran cuando después que S. Antonio lo entregó á la justicia, era conducido á Santo Domingo, aquí cogió la noche á la escolta que lo amarró á este árbol para mas seguridad. Observe cómo la parte que estuvo en contacto con la espalda de ese brujo maldito, se ha secado.

(Continuará.)

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

RETIRADA DE LOS RUSOS DE ANAPA.

Después de haber llevado á feliz término la flota combinada anglo-turco-francesa la expedicion al mar de Azoff, dirigióse sus velas á las costas de la Circasia para hacer tambien una visita á las plazas rusas en aquel litoral y muy principalmente á Sudschik-Kalé y Anapa.

Habíanse los gefes respectivos retardado un poco por dar lugar á que volviera la division que habian enviado á Tanagerog, así es que esta demora dió lugar á los rusos para evacuar aquellas plazas después de haberlas casi del todo arrasado. Anapa, muy particularmente, estaba muy bien preparada, sin embargo mediaban ciertas circunstancias que hacian de todo punto imposible una defensa prolongada de parte de los rusos. Sabida por los almirantes aliados la espontánea evacuacion y desmantelamiento de Anapa destacaron algunos buques franceses é ingleses para practicar allí un reconocimiento y obrar segun las circunstancias.

Anclados ya los buques delante de Anapa saltaron los almirantes á tierra y pudieron convencerse de la horrorosa devastacion de la ciudad y ciudadela. Todas las obras de fortificacion que circumbalaron la poblacion fueron voladas en tres diferentes puntos, de manera que hubo tres disformes brechas atestadas de ruinas y escombros. Las piezas de artillería que hubo en las fortificaciones estaban todas clavadas, y su montaje, que era de hierro, hecho pedazos. El parque de artillería contenia un inmenso cúmulo de bombas, granadas, botes de metralla, balas de fusil, etc., y junto y dentro de las baterías mismas yacian esparcidas por el suelo desordenadamente una masa de proyectiles. De todo se pudo coleccionar el acopio del material era inmenso en aquella plaza.

Los cuarteles, cuerpos de guardia, hospitales, y aun las casas particulares fueron halladas totalmente vacías, y lo que era demasiado voluminoso, frágil ó pesado para el transporte, fué hecho trizas. Tambien las iglesias estaban del todo despojadas, destruidas las lápidas sepulcrales y despedazadas las dos grandes campanas del templo principal.

El dia 5 de junio habian las tropas rusas comenzado la obra del desmantelamiento, y el 6 entregaron la ciudad á las llamas, retirándose con mujeres y niños y cuanto pudieron llevar en direccion Oeste por el puente de Kuban, el cual después fué volado luego que todos verificaron el paso. Antes de haber abatido las obras de fortificacion, presentaba Anapa el aspecto de un gran campamento atrincherado, rodeado de un muro de recinto abaluartado que por el lado del mar tenia 8,100 y por el lado de tierra 5,250 piés de desarrollo. Comprendian estas obras defensivas 10 baterías por la parte del mar con 58 piezas, y 7 con la dotacion respectiva por la de tierra. Estas obras eran de naturaleza que habrian podido sostener extraordinariamente los buques, pero á pesar de todo no habia modo de sostener la plaza, tanto por su situacion como de su guarnicion.

Detrás de la ciudad elevase una montaña de mediana altura que forma un ángulo saliente, que por un lado se estiende por la orilla del mar, mientras que el otro se pierde en la llanura. En la poblacion y la vecina montaña hay estensos prados, á los cuales venian á parar las horlas circasianas que amenazaba de vez en cuando la ciudad. Constaba la guarnicion de 8,000 hombres; habiendo vivido los soldados con sus mujeres y niños en pequeñas y bajas cabañas, las cuales tenian en su mayor parte jardincitos. Careciendo la plaza de obras acasamatadas y recintos de seguridad á prueba, se hallaban las familias de la guarnicion sumamente expuestas, y tampoco era posible abandonasen la plaza sin ser escoltadas por esta, puesto que los circasianos estaban en constante a echo. A esto habia que agregar la circunstancia de que la poblacion solo tiene pozos de agua salobre, recibiendo la potable de afuera, y de consiguiente habria sido absolutamente imposible un sitio prolongado.

Al entrar los aliados en la ciudad se encontraron con grandes grupos de circasianos que trepaban por aquellas ruinas y escombros.

**ATAQUE DE LA TORRE DE MALAKOFF
y el grande Redan.**

Sangrientos son desgraciadamente los caracteres con que los historiadores tienen que reseñar esta terrible jornada en las páginas de los anales respectivos. La torre de Malakoff, este verdadero toison de oro de nuestros días, el más inmediato blanco de los esfuerzos del sitiador, la joya por cuya conservación tanto se afanan los rusos, de cuya posesión depende en gran parte la existencia de Sebastopol, ha costado otra vez millares de víctimas, para las aliadas inútilmente sacrificadas.

Los últimos, llenos de entusiasmo por los resultados prósperos que paso á paso habían conseguido hasta entonces, decidieron hacer un nuevo esfuerzo para apoderarse definitivamente del arrabal de la Marinería, habiendo al efecto los generales concertado oportunamente la importante operación y señalado á la vez el cometido que á cada uno debía corresponder. Los franceses se reservaron la torre de Malakoff, el rediente en la hondonada del Carenaje, y á los ingleses se les comió el grande Redan. Para favorecer eficazmente la operación precedió el 17 de junio un bombardeo horroroso, y como el fuego de la plaza se hubiese debilitado muy notablemente, suponían los aliados que las obras rusas habían sufrido en gran manera; pero después se supo no fue este realmente el motivo de haberse retraído en un tanto los sitiados, sino que quisieron conservar sus fuerzas incólumes para el asalto que consideraban ya como inminente.

Efectivamente, en la noche del 17 al 18 dispusieron los aliados para el asalto. Sigamos ahora á los franceses en su vía empapada de sangre, vía que los hubiera acaso conducido á la victoria, á no haberse interpuesto, como lo veremos, obstáculos imprevistos que fueron causa á que lo inaugurado con tanta gloria, terminara tan funestamente. Quedó resuelto que la división del general Mairan, que formaba el ala derecha del ataque, se apoderase de las obras atrincheradas entre las baterías del extremo hasta el rediente en la hondonada del Carenaje, mientras que la división Brunet envolviese la torre de Malakoff, y la de Antemarre operase sobre el costado izquierdo de la misma. Las tres divisiones constaban de dos

brigadas, mandadas las de Mayran por los generales Saurin y Fally, las de Antemarre por Niol y Breton, formando la división de la guardia imperial, colocada á retaguardia del reducho Victoria, la reserva principal. El general Pelissier había convenido que para señal de que el ataque que debía ya decididamente empezar haría volar un cohete de estrella, y ya se iba dirigiendo á este efecto á la batería de Lancaster, cuando poco antes de llegar á ella había el general Mairan comenzado ya el ataque. Serían sobre las tres de la madrugada cuando tan prematuramente principió la lucha, siendo recibidas por los

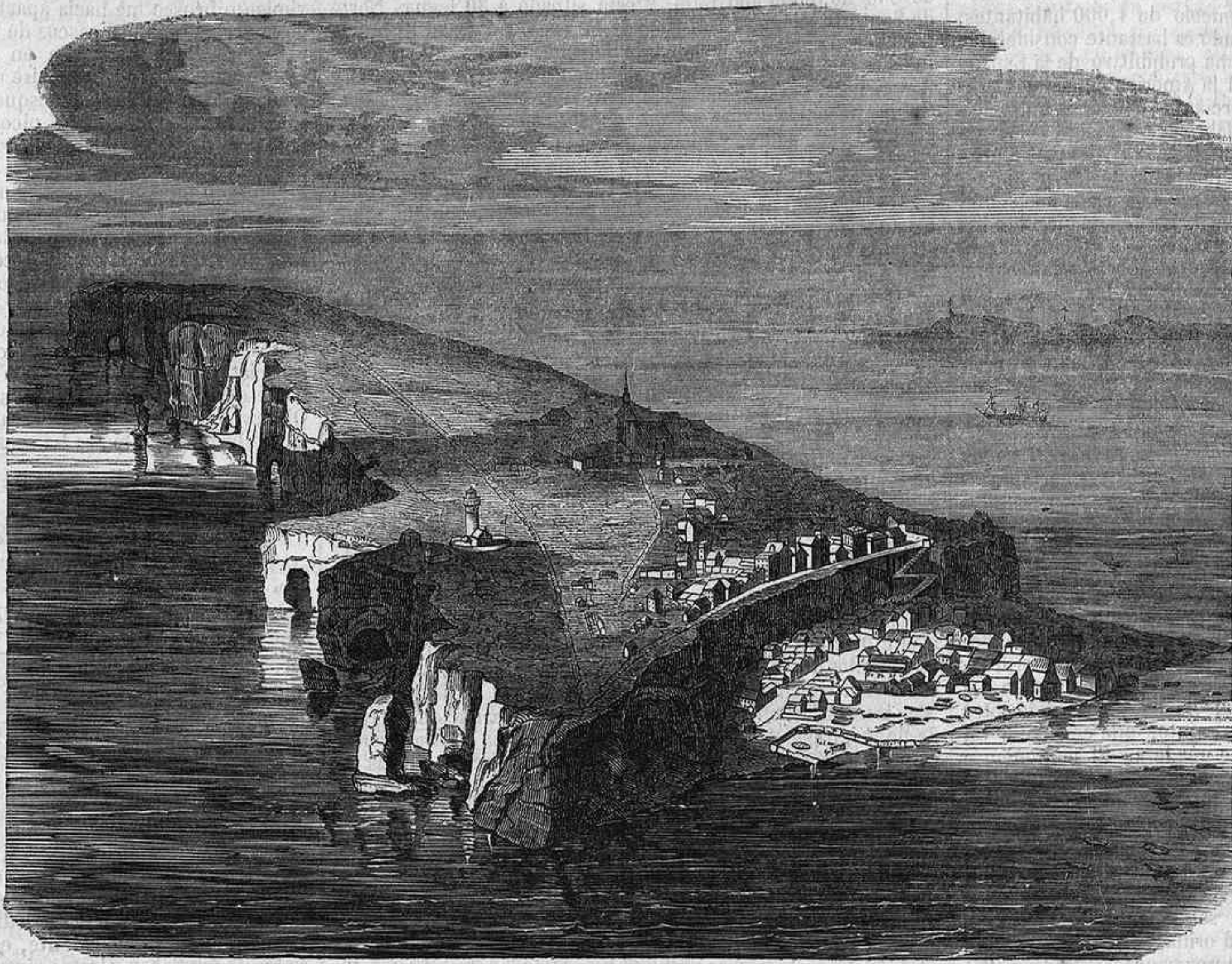
cuando al efecto se dió la señal, habiendo sido este mismo general ya en los primeros momentos del fuego, muerto de un impetu, y ya habían sus tropas conseguido escalar el atrincheramiento que une la vallada de la Karabelnaya con la torre de Malakoff, y penetrar dentro del muro de recinto, ya tremolaba sobre el mismo la bandera francesa, cuando estos valientes, cargados por una espesa nube de rusos tuvieron que retirarse. A las ocho de la mañana dió Pelissier la orden á todas sus tropas que se replegasen á las trincheras.

Veamos ahora lo que hicieron los ingleses, los cuales á su vez tuvieron también culpa de este fatal retroceso por no haber conseguido apoderarse del grande Redan, que fué cometido suyo.

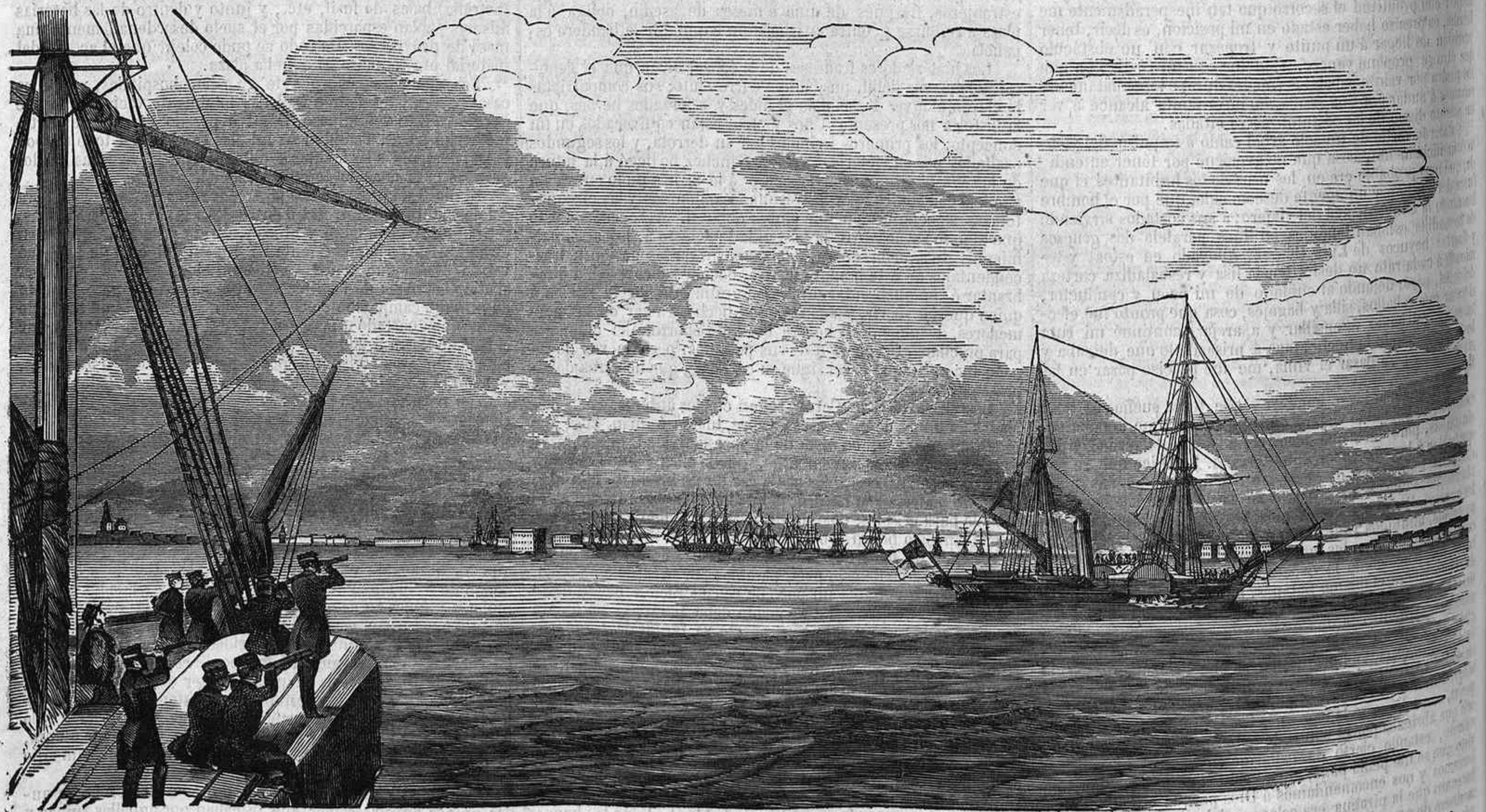
Los ingleses, cuando se empeñó el ataque por el lado de sus aliados, habían efectivamente avanzado contra el grande Redan formados en tres columnas. La de la derecha debía atacar el flanco izquierdo del Redan entre las baterías flanqueadoras, mientras que el centro avanzaría contra el ángulo saliente, y la columna de la izquierda contra el ángulo formado por la cortina de la derecha y el flanco de la obra. Las dos columnas flanqueadoras habían de avanzar con alguna ventaja respecto al centro, lo que desde luego se verificó así que al efecto se había dado la orden. En vanguardia iban destacamentos de tiradores y marineros con escalas y soldados con sacos de lana; mas apenas habían estas dos columnas presentádose delante de las trincheras, cuando los rusos descargaron tan terrible fuego de fusilería y de metralla sobre los ingleses, que éstos tuvieron que replegarse sin haber logrado el objeto, con lo cual pudieron los rusos arrojar con todas sus fuerzas disponibles sobre los franceses y paralizar su marcha victoriosa. Durante el ataque contra el Redan destacó lord Raglan una brigada

al mando del teniente general Barnard á la cañada de Woronzoff, á fin de apoyar la columna de asalto por el costado dicho. La brigada del mayor general Eyre, que se hallaba aunmas á la izquierda, tenía la orden de amenazar la entrada á la vallada del Carenaje; sin embargo nada de particular se logró.

De las tropas turcas y sardas no se había empeñado ni un solo combatiente, por haber pasado estas ya el 17 de junio la Tscherna-Rjetschka y tomado posiciones sobre el Tschergun. En cambio tomó la flota combinada delante de Sebastopol



Helgoland y la Duna, á vista de pájaro.



Reconocimiento de Cronstadt por el S. O., por los vapores británicos *Dragon* y *Merlin* — Vapor *Dragon*; fuerte Alejandro; fuerte M.ntschiokoff; dos navios de tres puentes; vapor *Merlin*; fuerte del Riobank; Peterhof.

pol...
al...
de...
re...
tes...
que...
de...
men...
La...
mos...
el...
de...
nomb...
ce...
Ha...
pers...
del...
mo...
su...
cur...
min...
la...
coro...
ta, p...
to...
ac...
un...
par...
cib...
res...
ris...
de...
la...
dis...
in...
a...
ris...
pa...
aqu...
t...
Co...
va...
sub...
dor...
de...
inter...
de...
una...
divi...
lone...
mas...
de...
Zwie...
El...
dero...
espos...
(1)

por una parte bastante activa en el sangriento combate. Los almirantes Bruat y Lyons rompieron con tres vapores á las tres de la madrugada un fuego vivísimo, tomando por blanco defensas fuertes de Sebastopol; mas habiendo quedado los ataques de las tropas terrestres sin el éxito propuesto, quedó tam- bién el efecto de la cooperacion de las fuerzas marítimas muy menguado.

La gloria y prez de la jornada fué en esta ocasion para los moscovitas, á los cuales dió el siguiente dia el príncipe de Gortschakoff en una orden de día lleno de calor y entusiasmo las gracias á nombre de la patria.

LA TORRE DE ALBERTO

SOBRE EL COLMBERG,
CERCA DE OSCHATZ EN SAJONIA (1).

Hará unos veinte años manifestaron varias personas de alta categoría el deseo de que sobre el monte Columberg el deseo de que sobre su cumbre se construyera una torre, que dominando las robustas y elevadas encinas que coronan, favoreciese la vista á la lontananza, puesto que no hay montaña alguna en todo aquel país que por su posición presente un panorama más bello y más dilatado. Desde aquella cima las comarcas más ricas y fértiles de Sajonia. A principios de 1833 se puso en planta la construcción de la torre, abriendo una suscripción por todos los distritos que hay en derredor de la montaña á fin de proporcionarse los fondos necesarios para llevar á cabo la obra deseada, y hé aquí aunque en aquel propio año quedó con satisfacción general completamente terminada.

Contiene la torre tres pisos, á los cuales se va subiendo por la escalera que caracoleando por fuera alrededor de la misma, va remontándose hasta el tercero, en cuyo interior hay otra por la cual se llega á la plataforma, rodeada de una galería ó antepecho. Sin esforzar mucho la vista se divisa perfectamente la ciudad de Torgau, el castillo de Landskone, cerca de Goerlitz, la fortaleza de Koenigstein, las cercanías de Dresde, que dista 9 leguas, las grandes cordilleras de Zwickau; en fin, la mayor parte de Sajonia.

El nombre le tiene el torreón de S. A. R. el príncipe heredero de Sajonia, cuyo retrato, juntamente el de su augusta esposa, se ve en el cuarto del piso superior.

(1) Véase el grabado respectivo en el número anterior.

VANDALISMO.

Bajo este epígrafe presenta el *Diario de Basilea*, en su número 352, un cuadro que pone de manifiesto en términos generales los excesos que se cometieron al invadir los aliados el mar de Azoff y sus principales puertos y puntos de costa. Advertiremos á nuestros lectores que el citado periódico es

hermanos y libertadores suyos. Había sonado la hora de la venganza para estos bárbaros, y hé aquí que condujeron á los turcos de casa en casa, en donde pudiesen saciar su sed de rapacidad, y satisfacer sus apetitos brutales; los ayudaron á saquear cuanto encontraron de algun valor, y á destruir todo cuanto no pudieran llevarse. Algunas patrullas francesas quisieron poner raya á estos desmanes, pero no lo consiguieron hasta que dejaron á muchos de estos caníbales en el sitio. Uno de estos bárbaros fué muerto de un tiro de fusil en el momento mismo en que marchando con aire de triunfo por la calle, blandía su ensangrentado sable, con el cual habia despedazado á un niño ruso. Igual condigno escarmiento sufrieron otros muchos de estos desalmados, pero aun cuando se consiguió poner coto á aquella carnicería, no fué posible cortar el saqueo, toda vez que entretanto habian venido tambien muchos merodeadores franceses é ingleses, los cuales se pusieron al frente de aquellas bandas desoladoras y salvajes. Detrás de la poblacion, sobre una eminencia, hay dos edificios notables. El uno es el panteon de Mitridates el Grande, rey que fué del Ponto, y el otro de construcción mas moderna, si bien se descubren en él varias columnas de un templo antiguo, sirvió de museo, en el cual habia objetos arqueológicos de un mérito extraordinario, recojidos en aquel terreno clásico, entre ellos preciosas estatuas y bustos de mármol blanco que recordaban la época en que las artes habian llegado en Grecia á su mayor apogeo, como urnas cinerarias, estatuas, columnas, etc., etc. ¿Y qué ha sido de todos estos objetos?

Un testigo de vista de aquellos actos de desenfreno, dice: Subimos la magnífica escalera de granito que conduce á aquel santuario de las artes, por en medio de grupos de tár-

taros, que agazapados sobre las mesetas de la misma, miraban con íntima satisfacción algunos que otros efectos que en el pillaje se habian hecho dueños. Las puertas de aquel templo estaban hechas pedazos, lápidas y medallones de mármol con inscripciones griegas que habia en la parte de afuera del pórtico, fueron arrancadas y yacían destruidas por el suelo. Esto debió darnos ya una pequeña idea anticipada del cuadro de devastacion, que iba á agolparse á nuestra vista al penetrar en el interior del edificio. La grande sala ó galería en la cual estaban antes espuestos aquellos tesoros con tanto orden, ha quedado convertida en teatro de destruccion; los sepulcros y las urnas de mármol, reducidos á escombros, por el suelo; en donde quiera se pisa sobre huesos y cenizas que durante siglos habian aquellas cobijado; en fin, todo, todo ha caído bajo



Reclutas de la legion extranjera inglesa.

furibundo partidario de los occidentales, pero hemos observado siempre, que jamás se ha dejado fascinar hasta el punto de pasar en silencio, aun aquellos extremos que arrojan una luz desfavorable sobre la causa de los aliados que sus redactores se han propuesto defender. Nosotros, que nos podemos jactar asimismo de imparciales escritores, transmitiremos tambien, aun cuando con dolor, tan negro bosquejo.

Héle aquí:

Luego que los aliados se retiraron de Kertsch, invadió la poblacion una muchedumbre de marineros de la escuadra combinada en union de grandes grupos de rezagados de las tropas terrestres para entregarse al saqueo, hallándose entre ellos particularmente muchos soldados turcos. Los tártaos que habian quedado en la ciudad, saludaron á los otomanos como á



Bateria del Mamelon Verde el dia 9 de junio, después de tomada el dia 7 por los franceses.

la mano destructora de aquellas hordas salvajes: así, así es cómo han obrado aquí y en algunas de las mejores casas de la población estos vándalos modernos. Poco importa que los principales fautores hayan sido turcos ó tártaros, mancha eterna será para las dos naciones occidentales que se ja tan de eminentemente civilizadas y civilizadoras, el no haber impedido aquellos escesos, aquellas devastaciones y horrores, puesto que estaba en manos de los caudillos anglo-franceses, que manda la expedición, el impedirlo. En el palacio del gobernador ofrecen las habitaciones y oficinas un cuadro desolador. La grande copia de documentos y escritos de todas clases, tendidos por el suelo, y el bien dispuesto archivo, da á entender que los rusos cuidan y atienden con un esmero especial á cuanto concierne á la formación cabal de expedientes, documentos, etc., etc. Sobre todo era admirable el libro en que estaban registradas todas las embarcaciones que en el transcurso de los años pasaron por Kertsch, especificando su cargamento, rumbo, patron, etc., etc. Todo lo cual pone en evidencia la esquisita vigilancia de las autoridades rusas, tanto en tiempo de paz como de guerra para con los vecinos estados. ¡Cuánto habrá quedado allí destruido, que á la alta diplomacia europea hubiera podido ser de grande importancia!

Hasta aquí el *Diario de Basilea*. Para terminar nuestro trabajo y ampliarle debidamente, aliremos las páginas de otro periódico á saber, la *Gaceta militar de Viena*, cuya fama de imparcial relatora de los hechos relativos á la guerra de Oriente, es general en toda Europa, y véase lo que sobre el propio asunto la escriben desde Odessa fecha 26 de junio próximo pasado.

La toma de Kertsch y el bombardeo de Taganrog, los escesos canibáticos cometidos en tamaña ocasion por los turcos é ingleses contra los indefensos habitantes han alarmado á todo Odessa. Los vecinos de nuestra ciudad estan resueltos á morir mil veces con las armas en la mano, antes que ser testigos de tanta ferocidad y devastacion. A deducir de partes oficiales y contestes, ha sido asesinado por una turba de soldados ingleses el Archipreste griego de Kertsch, despedazada su esposa, y violada la hija única de estos desgraciados padres, por los cuarenta individuos de que constaba aquella banda vil é infame, hasta dejarla exánime!... Atanasio Keridzi, vecino de la misma ciudad, fué ahorcado por unos marineros ingleses después de haber saqueado completamente su casa. Naturalmente siguieron tambien los turcos á su vez este ejemplo, cometiendo los actos mas depravados de barbarie contra los inermes habitantes, y esto á presencia y á sabiendas de sus gefes.»

En Taganrog presentose una diputacion compuesta de los mas principales comerciantes en aquella plaza, en su mayor parte súbditos austriacos, al comandante general de la escuadra británica Lyons, suplicándole tuviera alguna consideracion con esta pacífica ciudad, la cual durante tantos años, ha provisto á muchos países de Europa, particularmente en épocas de carestía, con artículos de primer consumo, mayormente cuando las existencias en los grandes depósitos eran propiedad de comerciantes austriacos, establecidos en la ciudad y pueblos comarcanos. ¡*Tan pis pour vous!* (1) exclamó el almirante después de haberles escuchado con esa flemata característica de los hijos de la orgullosa Albion. Apenas habian pasado dos horas, y hé aquí que la población ardía ya por todos los costados, devorando el devastador elemento aquellos abundantisimos almacenes, quedaron muchos de los mejor acomodados habitantes de la ciudad reducidos á la mendicidad. El gobernador ruso, conde de Tolstoi habia puesto á salvo con la debida anticipacion cuanto pertenecia al Estado.

Este moderno sistema de hacer la guerra nos recuerda los angustiosos tiempos de los vándalos. Injusto sería, empero, si negásemos el elogio de que se han hecho acreedores las tropas francesas por su buen comportamiento, pues cuantas personas han venido procedentes de aquella desgraciada poblacion á buscar amparo en esta ciudad, encarecen á los franceses. Un soldado de esta nacion que habia penetrado dentro de la casa de una viuda, y robándole cuanto tenia de algun valor, fué, luego que la hurtada dió parte al gefe superior, fusilado al cabo de tres horas. Varios oficiales franceses confesaron ingenuamente en casa de uno de los primeros propietarios, que la alianza con los ingleses habia sido ya mas de una vez motivo de haberse tenido que ruborizar. Con los escesos y crueldades cometidas en el mar de Azoff, ha tomado grande incremento en el ejército ruso la aversion y el odio contra los ingleses, mientras que la conducta mas humana de los franceses ha despertado consideracion y respeto.

Aun podríamos añadir mas detalles coincidentes con el cuadro desgarrador que acabamos de trasladar á nuestras columnas, sacados de otros varios periódicos alemanes que tenemos á la mano, pero profundamente afectados soltamos la pluma.

EL ASTRONOMO Y EL PASTOR.

Todo el mundo conoce el nombre del famoso Torres de Villaroel, castellano tan dado á las musas como á la astronomía, que luchó en uno y otro concepto contra dos hombres de genio, y luchó inútilmente. Uno de sus rivales no existía ya en su tiempo; vivía como viven eternamente los grandes hombres, por la reputacion que adquirieron con sus obras, y este difunto rival á quien nunca Torres logró sobreponerse, era el famoso Quevedo. El otro contrincante, no menos temible en las observaciones astronómicas y meteorológicas que el padre de los chistes en la poesía satírica, era un pobre pastor.

Para los que no saben lo que importa la práctica ó la constante observacion en las ciencias naturales y aun en las exactas, parecerá sin duda extraño que un pastor sin estudios de ningun género, sin siquiera saber leer ni escribir, pudiera rivalizar dignamente con un hombre como Torres, dotado de talento natural y dedicado siempre á lanzar en el mar de la ciencia la sonda del método, sin lo cual muchas imaginaciones privilegiadas nacen y mueren sin haber dejado ninguna señal de su existencia; pero los que hayan tenido ocasion de tratar á la gente que pasa la vida en el campo, comprenderán la competencia de que iba hablando, es decir, la posibilidad de que un pastor, auxiliado por la observacion, rivalice con el sabio ayudado por la teoría.

(1) ¡Tanto peor para vosotros!

Además, ¿quién puede negar que entre la rústica gente de las aldeas nacen talentos eminentes, que por haberse dedicado á conducir el ganado ó á labrar la tierra, no dejan en el mundo una fama tan merecida como la de Homero en la poesía, Newton en las ciencias exactas, ó Rafael en la pintura? Un joven italiano, un humilde pastor conocido ya en el mundo entero, se ha encargado en nuestros dias de demostrar esta verdad. Hablo del célebre Victor Mangiamele, y quiero contribuir un poco á su gloria consignando aquí algunos hechos relativos á su biografía.

Pasó Mangiamele los primeros veinte años de su vida en la mas profunda ignorancia del cálculo en cuanto á la teoría, pero dando siempre muestras de ser un calculador extraordinario en la práctica. No sabia lo que era un número dígito, ni conocia siquiera los guarismos empleados en la numeracion escrita, pero cuando encontraba á algun otro pastor en el campo se le sorprendía con una interpelacion como la siguiente:

—¿Qué has hecho de una de tus ovejas?
—¿Por qué lo preguntas? contestaba el otro pastor.
—Porque ayer traías cuatrocientas cincuenta y dos, y hoy veo que no tienes mas que cuatrocientas cincuenta y una.

Ignoraba Mangiamele hasta el nombre de una parte de la ciencia que llaman trigometría, y que es la mas interesante para medir las distancias, pero continuaba asombrando al mismo pastor de esta manera:

—¿A dónde diriges tus pasos?
—Ahora voy hácia aquel torreón que se divisa en la ladera de la montaña.

—Pues si has de llegar hasta allí, aprieta el paso, porque ya es tarde, y el torreón no está tan cerca como tú te figuras.

—¿Qué distancia calculas tú desde aquí al torreón?
—Si vas en línea recta tendrás que dar lo menos dos mil ochocientos cuarenta pasos.

El pastor emprendía su camino en línea recta, y cuando llegaba al torreón se sentía fatigado, menos por el cansancio que por la idea de que Victor Mangiamele tenia pacto con el demonio.

Poco tiempo después hablaban los periódicos de Europa de un joven italiano que se habia presentado en las academias científicas de Francia, Inglaterra y Alemania, resolviendo de memoria, y casi instantáneamente, los mas difíciles problemas de la aritmética, álgebra y geometría. Este joven, que ya se habia iniciado en el lenguaje de las matemáticas, era Victor Mangiamele.

Efectivamente, el hombre extraordinario de quien voy hablando ha sido un fenómeno; las corporaciones sabias de Europa le han visto y premiado, sin que los sabios acierte á explicar los prodigios que en él han admirado.

Llegó dicho joven á Madrid donde habia un célebre matemático, el ilustre Vallejo, que no queria creer las maravillas de que oia hablar, y en honor de la teoría se propuso derrotar al aplaudido práctico. Para esto, entre otras cuestiones que imaginó proponerle, una era sumamente sencilla, puesto que para su resolucion bastaba saber sumar y multiplicar, pero en la cual creyó que debía estrellarse el esfuerzo de la memoria. Esta cuestion era la siguiente:

—Yo nací el día tantos de tal año, tal día y tal hora. ¿Podrá Vd. decirme la edad que tengo en este instante, expresándola por minutos?

Mangiamele contestó inmediatamente:
—Tiene Vd. tantos minutos.

—Se ha equivocado Vd.; dijo Vallejo con aire de triunfo, y añadió:—lo cual no tiene nada de extraño, porque es imposible dar solución á ciertas cosas sin recurrir á los métodos y operaciones que solo la ciencia enseña.

Decía esto Vallejo, y creía en conciencia lo que decía, porque precisamente la cuestion propuesta le habia costado á él muchas horas, no para la resolucion, sino para la prueba, para esa otra operacion en virtud de la cual se persuaden los calculadores de que no han padecido uno de esos errores tan comunes en la práctica. El joven italiano se puso colorado como la grana, se llevó la mano á la frente como para examinar de nuevo la cuestion, y no habian pasado cinco segundos cuando dijo con entera seguridad:

—Lo dicho dicho, señor Vallejo: tiene Vd. tantos minutos.

Don Mariano José Vallejo se echó á reír; arrojó sobre la mesa un papel en el cual habia él resuelto el problema teniendo presente la hora en que iba á someterlo al calculista improvisador, resultando que éste se habia equivocado en unos cuantos dias. Mangiamele tomó el papel, y después de pensar un breve rato, dijo con firmeza:

—Quien se ha equivocado en la cuenta es Vd., señor Vallejo, no porque este cálculo esté mal hecho, sino porque no ha recordado Vd. los años bisiestos que tienen un dia mas que los ordinarios.

El golpe fué mortal. Efectivamente, nuestro ilustre y por mil conceptos apreciable Vallejo habia olvidado esta circunstancia, y se sintió tan abrumado por el inconcebible talento del joven italiano, que no quiso proponerle ninguna otra cuestion.

El pastor español que rivalizaba con Torres de Villaroel no era un Mangiamele, no resolvía problemas de álgebra ni aun de aritmética, pero en cambio podía decir fijamente la hora que era de día solo con mirar al sol, y de noche sin mas que examinar las estrellas; en estas experiencias triunfó siempre del hombre que habia estudiado la astronomía en la universidad de Salamanca. En la meteorología era mas fuerte todavía, porque en esta ciencia lo son todos los pastores. La aparicion de un pájaro, el canto de otro, el color de los rayos del sol sobre las nubes y otras muchas cosas que la gente del campo tiene ocasion de observar cada dia, le sirven de datos preciosos para sus pronósticos, pudiendo decir con anticipacion cuando lloverá ó soplará el aire del Norte ó se desencadenarán las tempestades.

Un dia que Torres iba en compañía de varios amigos suyos á una romería, se encontró casualmente con su rival el pastor.

—Y bien, dijo éste, ¿á dónde van Vds.?

—¿Qué te importa á tí? contestó Torres.

—A mí no me importa lo que le puede suceder á Vd., repuso el pastor; pero me interesa que no conspire Vd. contra la salud de los caballeros que le acompañan.

—¿Por qué dices eso? preguntó uno de los viajeros.

—Porque veo que van Vds. sin capa, fiados sin duda en que

el señor Torres les ha prometido buen tiempo, y antes de que Vds. anden una legua se van á poner hechos una sopa.

Miró Torres al cielo, vió que no habia una sola nube en el horizonte, y echándose á reír, continuó con sus camaradas el viaje sin dignarse dar al pastor la palabra de despedida. «¿Qué tor se ha vuelto loco! ¿Pues no dice que nos calaremos antes de haber andado una legua, precisamente en el dia mas trancenderse de que el pastor, cuyo aviso habian desdenado en tantas que los confectionadores del almanaque. De pronto se levantó un aire que amenazaba convertirlos en globos aerostáticos; este aire, en su corriente, inundó como por encanto el espacio de nubes que debian de llevar un mar á cuevas y que tomar el galope hácia Salamanca. Torres quedó vencido por la experiencia del pastor.

Pero los hombres de instruccion y talento tienen muy á menudo ocasiones de rehabilitarse, ó por mejor decir, hallan en descalabro sufrido por el astrónomo de Salamanca fué compensado bien pronto por una singular ocurrencia. Tenia éste á la puerta de su casa una enorme piedra que le servia de poyo para sentarse y de observatorio para examinar los cuerpos celestes, aquella piedra, que apostaba á no errar en sus cálculos desde millonésima de línea. Sabido esto por los individuos que le acompañaban el dia del chaparron, idearon poner á prueba la inteligencia del astrónomo y la bondad del observatorio, para lo cual se pusieron de acuerdo con el conabido pastor reconocido como el hombre mas ingenioso de la provincia.

—Nada hay mas sencillo que coger á Torres en un renuncio, dijo éste. Vamos esta noche á colocar debajo de la piedra un pliego de papel, y si el sáb o no se encuentra luego mas cerca de las estrellas que otras veces, prueba clara será de que no hay en sus cálculos la escrupulosidad que él supone.

Dicho y hecho. A las dos de la mañana el pastor y los demás conjurados se dirigieron cargados de barras á la puerta de Torres. Levantaron la piedra, estendieron en el suelo un pliego de papel, volvieron á colocar la piedra en su sitio sin hacer ruido, y se retiraron dándose cita para el dia siguiente al anochecer. Esta cita tenia por objeto hacer en comunione una visita á Torres, suplicarle que subiese á su observatorio á ver si habia alguna novedad en el firmamento, y silbarle cuando, como era de esperar, dijese que no tenia lugar ningun fenómeno digno de atencion.

Nadie faltó á la cita. Torres, que estaba muy tranquilo en su casa tomando una taza de chocolate, se vió de pronto favorecido por la visita del pastor y de todos aquellos á quienes pocos dias antes habia casi convertido en besugos.

—¿Qué hay de bueno? dijo.

—Poca cosa, contestó el pastor. Estos señores tratan de ir á una cacería, y conociendo mi experiencia han venido á preguntarme si tendrán algo que temer de la atmósfera ó del cielo. Yo les he contestado que pueden ir tranquilos; pero no queriendo ellos fiarse de mi pronóstico solamente, vienen á suplicar á Vd. que suba á su observatorio y diga si encuentra alguna alteracion en la naturaleza.

—Con mucho gusto, respondió Torres, apurando el último sorbo de chocolate que quedaba en el fondo de la jicara.

Salieron todos, en efecto, á la puerta de la calle; plantose el astrónomo sobre la piedra, dando desde luego principio al examen mas minucioso de la bóveda celeste; codeábanse los del complot y empezaban á meterse cada uno los dedos en la boca para silbar con mas fuerza que una locomotiva, cuando Torres dándose una palmada en la frente, exclamó:

—Señores, no salgan Vds. de sus casas. Ocurre un fenómeno que no ha tenido ejemplo desde la creacion.

—¿Qué ocurre? preguntaron todos, sorprendidos de lo que escuchaban.

—Ocurre, añadió el astrónomo solemnemente, una de estas dos cosas; ó la tierra ha subido, ó el cielo ha bajado.

No pasó adelante el examen; lo dicho bastó para que los salamanquinos proclamasen á Torres por el primer astrónomo del mundo, y le hubieran quemado como brujo si no le hubiesen respetado como sabio, pues ciertamente eso de creer que la tierra habia subido ó que el cielo habia bajado, solo para la mayor altura que pudo dar á la piedra un pliego de papel, argüía un fondo muy profundo de ciencia ó de magia. No podía ser por efecto de la magia, porque entonces los mas braves hubieran sido adivinar a alteracion operada en el observatorio; luego era por efecto de la ciencia, y en esta persuasion se tributaron á Torres todos los homenajes que el corazon ingenioso rinde al espíritu privilegiado.

El único salamanquino que no participó del entusiasmo general fué el susodicho pastor. Creía éste que Torres habia supuesto conocer la disminucion de las distancias entre la tierra y los astros, porque habia desubierto ó adivinado la treta de sus enemigos, y confieso francamente que el tal pastor no iba descaminado. Resentido en su amor propio profesó desde aquel instante un odio mortal al sabio, y juró no prestarle su amparo aunque le viese en un peligro estremo. Este juramento prueba que el corazon del pastor vaia menos que su cabeza, y por desgracia tardó poco la cualidad en presentr una ocasion favorable á la no envidiable satisfaccion de la venganza que alimentaba aquel hombre inclemente.

Una noche, bastante oscura por cierto, salió Torres de la ciudad, no sé si para entregarse á los astros ó á las musas en la soledad del campo. Como la oscuridad era tan profunda, y el buen hombre iba distraído, tuó la fatalidad de caer en un pozo donde no se ahogó porque no habia una gota de agua, pero estuvo á pique de romperse los sesos. Al principio quedó privado del sentido, pero cuando volvió en sí empezó á dar gritos pidiendo socorro. Mas de una hora pasó gritando sin que le oyera nadie, pero al fin sinió que alguno se acercaba y redobló sus voces. Por desgracia el hombre de quien esperaba la salvacion, era el pastor que se aproximó diciendo:

—¿Qué es eso?

—Haga Vd. el favor de ayudarme á salir de este pozo donde he caído hace mas de una hora, y de donde me es imposible salir solo. Yo soy Torres, el célebre astrónomo de Castilla.

El pastor por toda respuesta se echó á reír, y tuvo la inhumanidad de retirarse, profiriendo estas palabras que revelaban á la vez su crueldad y su ingenio epigramático.

—¡Vaya un astrónomo! No ve lo que hay en la tierra, y quiere ver lo que hay en el cielo.

J. M. VILLER GAS.

LAS MARAVILLAS DE LA CIENCIA.

No hay espectáculo mas formidable ni mas tierno á la vez que la incesante batalla del hombre contra la creacion. Primero comienza por un combate individual y aislado, una atrevida tentativa de los partidarios del géneo; pero el esfuerzo lo cual queda restringido á algun Prometeo desconocido. Después de indicado el movimiento, las masas le siguen, las asociaciones se forman y el asalto á la materia se da con union, regularidad y estrategia, los obstáculos desaparecen, los velos se rasgan, los misterios se hacen visibles y lo desconocido se desveja.

Es necesario ahuyentar el hambre, el frio, la fatiga, las enfermedades, rechazar las miserias abrumadoras, proveer á las necesidades imperiosas de cada dia, de cada hora. El hombre comenzó á defenderse contra la creacion, porque la necesidad apremiaba y la naturaleza le suministró sus modelos. El despojo de los animales le vistió, sus carnes ensangrentadas le alimentaron como los frutos de los árboles y las recolecciones de los granos sembrados por el viento pródigo. ¿No es la tierra una espléndida despensa, siempre surtida, donde se sacia la humanidad hambrienta? El trigo satisface su apetito, la fuente apaga su sed.

Cansado de la vida vagabunda, el pueblo nómada entra con sus rebaños en la ciudad; las murallas le protegen contra la intemperie, las chozas quedan abandonadas y el pastor se convierte en operario; el ciudadano, guarecido bajo su techo, se refugia de la estación inclemente y de los animales carniceros. Los esfuerzos son largos, vagos, llenos de incertidumbres y defecaciones, de caídas y errores. La ciencia se elabora confusamente y en secreto; el hombre vacila al ver puesta en práctica la alquimia tenebrosa de la creacion. Mientras se agita en la superficie, le parece escuchar seres infernales, los cabiros y los telchines, los gnomos y los kobolds, que ejecutan en la noche penosa de los subterráneos obras espantables y misteriosas; se le figura que, conmovido en sus íntimas profundidades, el suelo se estremece bajo sus plantas y pone atento el oído al fragor de los martillos de los ciclopes. El firmamento le ciega, la tierra le hace temblar, porque el aliento inflamado de Vulcano se exhala en horrendos suspiros por los cráteres volcánicos, por las grandes fauces abiertas de las montañas, por las hendiduras de las rocas.

Aun no tiene de la ciencia mas que la idea abstracta, mal definida, difusa, en estado de embrión; solo la experiencia le alumbrará en medio de esos misterios y le guiará entre esos laberintos. ¡Ved con qué nombres tan bárbaros, casi salvajes, se designa la ciencia; qué vocabulario de denominaciones terribles! La magia, la astrología, la alquimia, la taumaturgia. Sin embargo, la idea relegada por las filosofías y por las falsas religiones toma una forma perceptible: se deduce, se analiza, y se completa; la observacion separa lo falso de lo verdadero, secciona, mezcla, compara la teoría, coordina los hechos de la práctica, los combina, y saca las consecuencias. Así, con el estudio, con el tiempo, con la paciencia, con la investigacion perseverante, la astrología se convierte en astronomía, la alquimia en química, la taumaturgia en física.

Tómase razon de cada arcano descubierta; la ciencia filosófica, continuada con ardor, da origen á la química; el alambique, consultado sobre el diamante, produce el fósforo y la pólvora. Ninguna operacion es difícil, porque lleva consigo un perfeccionamiento que tiende á aligerar la carga del hombre y á disminuirle por último el trabajo. Todo descubrimiento conmueve y embellece; el progreso no es otra cosa que la supresion de la fatiga, un espacio mayor de sosiego y de bienestar concedido al hombre. El tronco del árbol, rudimento grosero de los árboles, sustituye á la natacion como el caballo á la locomocion pedestre. Se podría escribir la historia del mundo por los detalles familiares de la vida íntima de los pueblos: el esclavo que pulveriza el grano corresponde á la muela; el siervo, menos oprimido, al molino; la edad media es mas instruida, y por lo mismo mas tierna que la antigüedad.

Muy pronto la miseria humana tocará su fin, merced al prodigioso desarrollo de la industria, al concurso de todas las actividades, á la destruccion de todos los obstáculos. Brilla para nosotros la aurora de una civilizaci6n perfecta; la antigua degradacion que nos humilla va á desaparecer. Al presente tenemos una vida múltiple, colectiva, social: hemos acortado el tiempo y la distancia; el globo, tan estenso en otro tiempo, es ahora mas reducido: aplánanse las montañas, los continentes se aproximan, los mares se disminuyen.

En los tiempos antiguos no vemos mas que las existencias superiores, excepcionales de los reyes, de los conquistadores, de los sátrapas, de las cortesanas. Porque estos personajes pueden moverse, agitando en torno suyo sus ejércitos de soldados esclavos, sus legiones de servidores y clientes, siempre espasmo un gesto, un mandato, un deseo. ¿Quién puede calcular los miles de brazos extendidos y espaldas encorvadas que han sido necesarios para un Sardanápalo, un Alejandro, un Nerón, y cuántas lágrimas de las muchedumbres y cuánta sangre de las generaciones han sido precisas para edificar tantas grandezas? Las sociedades, construidas á ejemplo de las Pirámides tienen su cúspide en el éter y su base en las tinieblas.

La antigüedad, dura consigo misma, quizá no se enterneció mas que una sola vez; cuando Jerjes lloró al espectáculo del ejército que conducía contra Grecia: ¡llanto divino, caido de los ojos de un bárbaro, y que el cristianismo no ha enjugado todavía!

Las lentas transformaciones y los útiles socorros de la ciencia han creado al hombre la verdadera vida, la de la libertad. El individualismo, tan desproporcionado poco há, aislado, arrogante, se aleja para dejar su puesto á las masas regeneradas. A cada esfuerzo, como una sangre joven y vivaz, la vida, mas compacta y dilatada, afluye en las venas dolorosas de la humanidad.

La guerra, que es el estado natural de una civilizaci6n incompleta, no presenta otra faz al presente, si bien va haciéndose impracticable: ya no será un general, sino un químico

el que de hoy mas ganará las batallas; Arquímides, provisto de su espejo, destruirá la flota enemiga. El géneo de la destruccion se halla de tal suerte perfeccionado, auxiliado por tan poderosos agentes, por tan terribles motores, que el mismo Napoleon no podría entrar en línea.

¿No veis cómo la ciencia transforma el mundo y cuán magnífica es la aurora que presenciamos? Ninguna varita de nigromante podría evocar maravillas semejantes á las que la industria nos prepara, cuando se piensa de qué pequeños principios nacen los prodigiosos resultados que por todas partes vemos y tocamos sin admirarlos.

El instinto de una locomocion rápida, señala el caballo; pero el caballero fatigado busca descanso en el carruaje. Mas no basta eso todavía: la velocidad engendra velocidad; el wagon, huyendo á todo vapor sobre los rails, deja muy detrás de sí la diligencia que rueda sobre la carretera. El famoso dicho de Luis XIV, «ya no hay Pirineos,» aplicado á la industria, no es la fanfarronada de un gran corazon, sino el justo sentimiento de la verdadera realidad.

(Concluirá.)

UNA SORPRESA NOCTURNA.

EPISODIO MILITAR.

De Burdeos á Ruffec.—El coronel se me habia aficionado con motivo de las comedias de Fargular, mi lectura de viaje. Era un hombre de unos cuarenta y cinco años, temperamento sanguíneo, muy vivo, la tez roja como el ladrillo, los ojos azules, cuidando sus heridas, muchos años hacia, retirado en una villa de los collados de Jurancon.

I.

El embarque de tropas en tiempo de guerra era un espectáculo á la vez triste y alegre. El cielo estaba sereno, y los blancos rayos del sol plateaban las movibles ondas. Los soldados llegaban á la escarpada orilla, al son de la música militar, con el saco á la espalda, el fusil al hombro, con la culata hacia arriba. A medida que una barca se alejaba de la orilla, trasportando una cincuentena de casacas encarnadas, se veia alguna mujer desesperada que lloraba, agitaba su pañuelo, estendiendo los brazos hacia el mar como quien sigue al esposo ó al marido.

Otras,—aquellas me daban mas pena,—bajaban el capuchon sobre su rostro, é iban á sentarse, tristes, silenciosas, llenas de rubor, en alguna roca, donde parecia que se quedaban petrificadas. El sonoro clarín se oia incesantemente.

Nosotros, oficiales jóvenes, inexpertos, ávidos de guerra, nos dábamos aire de mucha importancia, afectando el brusco y breve mando de nuestros antepasados.

¡Cuántos, empero, ocultaban bajo esta facha de matamoros un pesar secreto y el sentimiento de alguna separacion amorosa! Yo puedo decirlo que dejaba en el Fuerte-Jorge la mitad de mi corazon, á los pies de una señorita rubia, que se casó después con un nabab.

El viento refresca, las velas se inflan, bogábamos hacia la Holanda. Era en 1814; tratábase de concluir con la Francia medio vencida, pero que hacia frente, y dando dentelladas tan temibles como las de un jabalí herido. A la vista de Goedere, se levantó una brisa, de las mas duras, de las mas revueltas que he sufrido, y si entonces no sabia lo que era, tengo ahora toda la experiencia necesaria para poder hablar á ciencia cierta. Estábamos anclados cuando comenzó, y esperábamos un piloto que debia venir á sacarnos de los bancos de arena en que se hallaba nuestro buque, uno á cada borde, otro entre nosotros y la tierra. Desde aquí veis nuestra posicion, cuando el viento arreció, y casi convertido en huracan, amenazó llevarnos, á pesar nuestro, á la costa. ¡Y nada de piloto!

—El mar se hincha, bulle, espuma y muje en las rompientes. No habia esperanza, no obstante nuestras dos áncoras, de resistir toda la noche que comenzaba entonces á caer. La oscuridad aumentaba su horror á todos los que nos rodeaban. Parecia que el capitán no pensaba mas que en los trasportes, cargados de soldados que teníamos en conserva. Hacia media noche, uno de ellos, anclado á nuestro viento, se desprende, arranca los cables, y bogando á la aventura, para junto á nosotros, oyéndose los gritos de desolacion á que respondian nuestras señales. Por momentos, de la proa á la popa nos balanceaban olas enormes.

Es cosa curiosa el observar á los hombres en tales trances. Hay gentes nerviosas que se alarman muy pronto, y que yendo de mal en peor, hacen sus correspondientes preparativos. Tal era el teniente Dugal, del 91, que se echó en mis brazos derramando ardientes lágrimas de la manera mas cómica del mundo. Otros hay que, estúpidos ó resignados, aparentan que no se aperiben de que la muerte les pisa los talones, mirándolo todo con abatida indiferencia. Por fin los revoltosos, de cabeza ligera, que se tranquilizan ó asustan, segun las caras tranquilas ó atemorizadas que se les presentan.

Por mi parte, yo me habia propuesto imitar al capitán, que me parecia un hombre sentido y de valor. A las dos, este personaje importante fué á acostarse, y yo seguí su ejemplo. Razon tuve; el peligro se habia pasado.

Al llegar el dia, el mar estaba fuerte todavía; pero el viento habia cedido, y una bruma densa nos escondia el horizonte. Al cabo de una ó dos horas se limpió la atmósfera, y buscamos con ojos inquietos el buque en que se hallaban apiñados nuestros camaradas. Nada se veia, y la opinion general era que se habia perdido un regimiento entero sumergido en pocos minutos, era cosa que daba bien que pensar. Por fortuna esta duda horrible no se prolongó mucho. Nosotros vimos venir una barca con el piloto impacientemente esperado, quien nos dijo que uno de los trasportes habia llegado sano y salvo á Helvoet-Sluis.

Aquella fué la primera vez que yo ví un holandés, y me ví obligado á prestar alguna atencion á este curioso animal. Diederich se parecia á su pesada barca; pequeño y rechoncho como ella, como ella de gruesas costillas, y no teniendo forma apreciable bajo su burda y cuadrada blusa azul, mas que una enorme proyeccion á posteriori. Esta blusa no tenia cuello, y el corbatin rodeado como una cuerda, que supia esta falta, parecia mas bien destinado á estrangularlo que á ser-

virle para defenderlo del frio. Sus ojos á flor de cabeza, muy abiertos, completaban esta ilusion fúnebre. Por lo demás, bien se le hubieran podido quitar una media docena de calzones sin inconveniente para su pecho ó su pudor, de tal suerte iba preparado contra la humedad. Completé este traje con zapatos gruesos de hebilla, y un gorro de dormir encarnado de forma puntiaguda muy elevada.

No vimos sin cierto placer á esta estraña traza de hombre avanzarse con la pipa en la boca hacia el capitán Nixon, y ofrecerle la mano, acompañado del mas afectuoso *goeden-dag*. Tan republicana introduccion hizo fruncir el ceño á nuestro oficial; pero como la bienvenida de Diederich era mas cordial que irrespectuosa, no tuvo por conveniente el formalizarse con él. El piloto entró en seguida á ejercer con una flemma admirable, y habiendo querido interrogarlo Nixon acerca de la direccion de los bancos en que íbamos á entrar, la profundidad del agua y otras materias análogas, solo obtuvo por respuesta el proverbio favorito de los marinos holandeses:—*Ya, myuher wanner wij niet better kan maaken dan moeten wij naa de anker komen*.

Lo que quiere decir poco mas ó menos: Esté Vd. tranquilo cuando no podamos mas, anclaremos.

A despecho de esta profecía, que parecia amenazar con nuevas dilaciones, saltamos en tierra al dia siguiente en Helvoet-Sluis; allí encontré mi compañía, cosa muy agradable para mí, después de haberla juzgado ahogada. Sin pena se creará, y sin honrar mucho mis cualidades personales, que los soldados que la componian no sentian tampoco volver á tropezar con su segundo teniente.

II.

Helaba cruelmente cuando llegamos tres dias después á Tholen, pequeña fortaleza en mal estado, (por lo menos entonces) situada á cuatro millas de Berg-op-Zoom. Todas las mañanas, la mayor parte de los habitantes y de la guarnicion se ocupaba en romper el hielo que convertia los fosos en defensiva ilusoria; pero mientras se lograba con mucho trabajo abrir una trinchera de ocho á nueve piés, se cerraba poco mas tarde, y á las pocas horas patinábamos en el punto mismo picado por la mañana.

Un viejo cabo alemán, un zorro que nos servia de intérprete, y que se habia encargado de arreglar nuestros alojamientos, me habia instalado en casa de un buen burgher, cuya cuñada, viuda hacia seis meses, á lo que supe, era la mas preciosa mujer del pueblo. No quiere decir esto que hubiera brillado en un baile de París, Londres ó Madrid; pero ¡qué fresca, qué dulce expresion, qué sencillez, qué confianza amable y serena!

Un dia, al volver de los fosos, la encontré con la cabeza entre las manos, llorando amargamente. El burgher y su mujer, con los ojos humedecidos, estaban junto á ella y la miraban enmudecidos con profunda compasion. Alguna palabra, algun incidente fútil acababa de despertarles el triple dolor, trayéndoles á la memoria su comun pérdida. Era un cuadro tierno, y joven como yo era, no pude menos de manifestar mis simpatías á tan buenas gentes. Aquello me valió de repente el afecto de Johanna M..., que se sonrió á través de sus lágrimas. El padre me apretó la mano, y para disipar aquella inútil tristeza, me rogó que le hiciera un ponche; él apreció en mí esta habilidad que ha obtenido siempre el sufragio de los inteligentes, y que hacia que fuera buscado cuantas veces venia á cenar con nosotros el *predikaant*.

Aquella noche vino como quien adivina lo que pasa. Yo queria al bueno y jovial ministro, cuyos hinchados mofletes y benévola sonrisa adquirian un no sé qué burlesco con el estraño adorno que cubria su respetable mollera. Era un sombrero de tres picos con las alas arremangadas, que no se quitaba nunca mas que para dar gracias. Después de la cena, compuesta de carne con manteca, y de *sauer-kraut*, todo servido en un plato comun, en el que íbamos por turno á buscar fortuna con el tenedor, sacaba por lo general de su bolsa algunos impresos grasientos, y nos cantaba, con gestos y acentos enérgicos, coplas de las que yo no entendia malita la palabra, aunque sé que contenia alusiones políticas muy directas. Aun tengo en la memoria el estribillo de una de ellas:

Well mag het ne bekomen;

porque este armonioso verso no dejaba de producir un afecto maravilloso en el bueno de nuestro huésped; su boca se abria con una carcajada repentina, dejaba caer su cabeza hacia atrás, y el ruido que hacia al reirse parecia que iba á derribar la casa. La mayor parte de las veces su buena *vrouw*, atenta á los cuidados domésticos, escuchaba con sangre fria aquel ahullido jovial; pero si se estendia fuera del límite acostumbrado, su respeto conyugal la obligaba á hacer el coro á su consorte.

(Continuará.)

LAS BOTITAS VERDES.

RECUERDOS DEL CARNAVAL,

por Fabio de la Rada y Delgado.

(Continuacion.)

Paulina á este tiempo llegaba acompañada del criado á un piso principal de la calle de Hortaleza, donde vivia una antigua amiga; recién casada, y que debia acompañarla aquella noche al teatro de Oriente.

Al llamar, despues de despedir al criado, decia entre sí. —No me engañé: las máscaras no le gustan; pero me quiere demasiado para prohibirme que vaya á un baile.

III.

¿Habeis presenciado un baile de máscaras en el teatro de Oriente?

A vo-otros los que hallais asistido á él, nada os digo, pues mis palabras quedarian descoloridas ante la realidad; pero á los que no habeis sido testigos de semejante espectáculo me dirijo ahora.

Un estenso salon suntuosamente adornado; una esplendente claridad esparcida por todos los ámbitos del teatro; una tem-

peratura suave y templada que viene á dar vida á los concurrentes que han estado próximos á coger una pulmonía en las plazas de Oriente ó de Isabel Segunda; una atmósfera impregnada de voluptuosos perfumes que embriagan los sentidos; una escogida instrumentación que derrama torrentes de armonía; una inmensa muchedumbre que se aumenta y se renueva sin cesar; acompasados bailes, que vistos desde cierta altura se asemejan á la paleta de un pintor, donde estan constantemente confundiendo los colores; el bullicio y la alegría peculiar de todo baile de máscaras... Pues bien; dad vida á tan variado cuadro con todas las esplendentes galas de vuestra fantasía, y tendreis acaso idea de un baile de máscaras del teatro Real.

Acababa de aparecer en el salon una mascarada de aldeanos montañeses, y la multitud, con una alegría frenética, se lanzó en pos de ellos, cerrándoles el paso y fatigándoles con sus destemplados chillidos y agudas voces, con lo que demostraban la emoción que habian causado con su presencia en el baile.

A este incidente debióse sin duda que quedaran algo despejadas las escalerillas de entrada, que subía con paso lento á la sazón un hombre cuidadosamente envuelto en un dominó negro, cuya capucha se echaba á la cara cada vez que adelantaba un escalon.

No faltó una desenvuelta alsaciana que estirándose su corpiño azul, exclamara riendo fuertemente al ver sus mesurados pasos.

—Anímate, que pareces á los fantasmas de la noche, que siempre son aves de mal agüero.

—Linda niña, quizá no te equivocas,—murmuró la máscara negra con voz imperceptible, apoyándose en el arco de entrada y fijando la vista en las escaleras que acababa de subir.

La alsaciana se perdió entre la multitud conducida por su pareja.

La orquesta comenzaba las primeras notas de una polka.

Al mismo tiempo sonaban las doce en el patio Real, y una berlina de alquiler rodaba en la galería de cristales parándose delante del peristilo del teatro. Tres máscaras bajaron de él; dos mujeres y un hombre. Este vestía un dominó negro y azul; su pareja un traje de desposada escocesa; la tercera un vestido celeste y un capuchon color de rosa.

Subieron rápidamente los escalones, y al penetrar en el salon rozaron con la máscara del dominó negro. Esta, por un movimiento involuntario, se caló mas aun la capucha, y un momento después de pasar los tres, se perdió en la misma direccion.

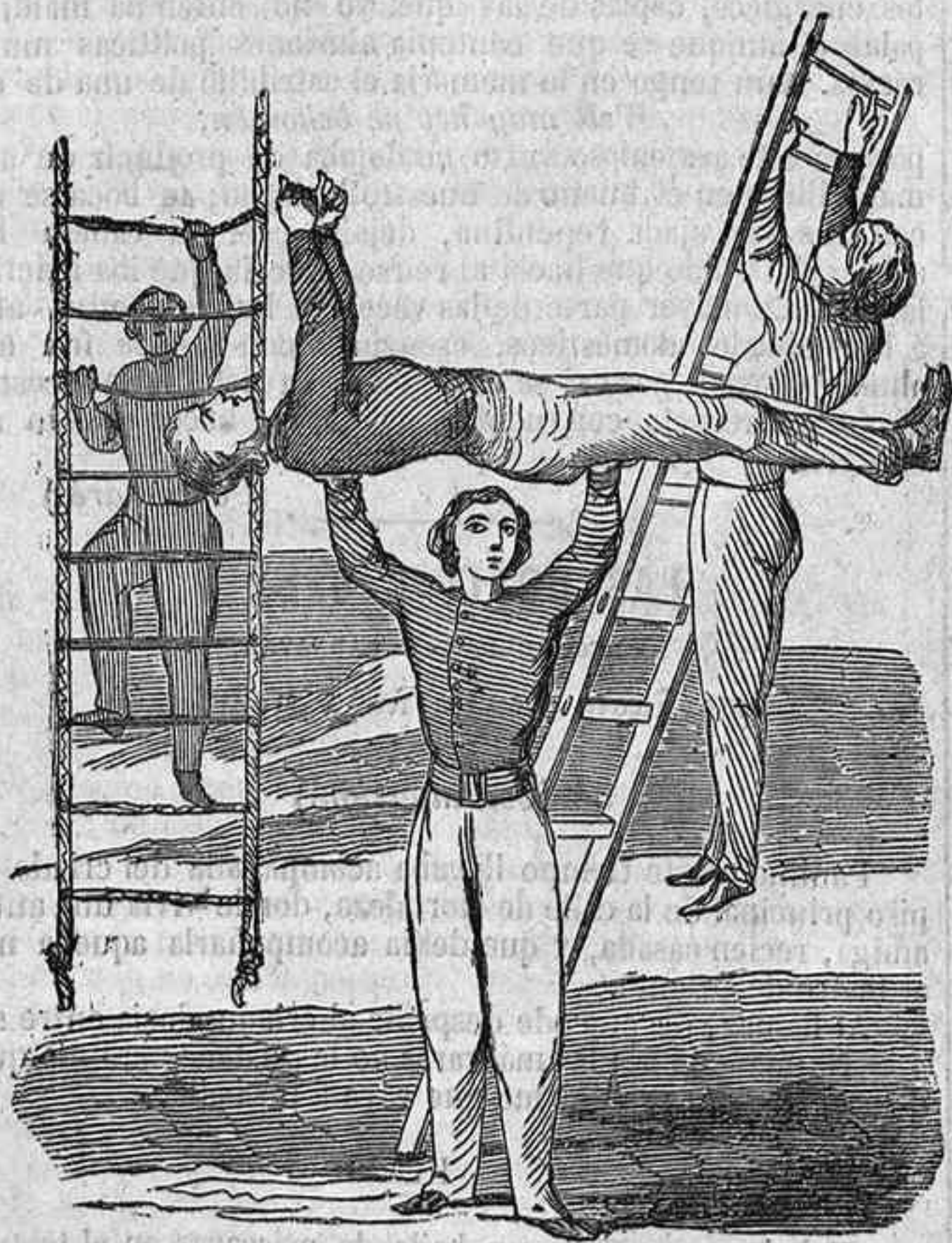
Después todos quedaron confundidos entre las bulliciosas máscaras que poblaban el salon.

IV.

Trasladémonos á las dos de la madrugada al local del ambigü.

A esta hora toda clase de bailes pierden esa circunspeccion, esa frialdad que ha reinado al principio de la noche; hay mas confianza, mas intimidad, y por decirlo así, todos los concurrentes parecen ligados con un vínculo que les hace aparecer como miembros de una gran familia. Pero en un baile de carnaval, donde la etiqueta no existe, á esta hora la confusion llega á su último término, y hasta los concurrentes mas melancólicos pierden su natural gravedad, y se lanzan en el torbellino de alegría que les rodea, como embriagados por el ambiente que respiran.

Muchas parejas que habian entrado con el ánimo de no separarse en toda la noche, se habian perdido, y gastando el tiempo y la paciencia sin encontrarse; y algunos que habian pasado toda



Ejercicios gimnásticos.

la noche tras una mascarita que les habia flechado por su timbre de voz ó por sus elegantes botitas, perdian todas sus ilusiones porque al caer del rostro la discreta careta, se encontraban con un vestigio ó con un fenómeno.

Volvamos al salon del ambigü. De todas las personas que se hallaban bebiendo ó cenando, solo nos interesan tres. Dos de ellas están sentadas en una mesa, y la otra sola, y en la inmediata.

Nos ocuparemos de ellos, pues no hay pluma capaz de referir las numerosas intrigas, los secretos revelados, las honras perdidas, las lágrimas derramadas, á que diera lugar la descripción de todos los asistentes al baile.

Adolfo, el elegante jóven que vimos al principio de esta historia en la calle de la Montera, se hallaba sentado en una mesa que ostentaba aun algunos platos con restos de viandas,



Al buen entender....

y varias botellas que apenas estaban mediadas. Frente de él se hallaba una máscara que recataba con mucho cuidado su semblante, conservando aun la careta, y que vestía un traje celeste y un capuchon rosa.

Esta máscara y las que se sentaban en la mesa inmediata, las vimos á su entrada en el salon.

La última era la del dominó negro.

Adolfo decía á su pareja:

—Ya ves que no soy tan culpable como me creiste hace algunas horas, Paulina. Es verdad que parece una falta de cariño alejarme de tí sin decirte una palabra, después de habernos amado tres años; mas el imprevisto viaje á Burdeos que me proporcionó la repentina muerte de mi tío...

—¡Pero no tener un momento disponible antes de tu partida que dedicarme!... Una carta, al menos, me hubiera tranquilizado; no me hubiera hecho dudar de tus juramentos...

—Una carta... es verdad... pero los muchos negocios de que me veia cercado, jóven, y en un país extraño donde á nadie conocia, me hacian andar constantemente entre albaceas, notarios, y agentes de comercio. Créeme volver á Madrid muy pronto; pero algunos pleitos que me produjo la herencia de mi tío, me detuvieron mas de lo necesario, y entonces supe te habias casado con un jóven... con un abogado...

—Sí, con Fernando.

—Le conocia... le habia visto alguna vez en el teatro, pero nunca se grangeaba la amistad de nadie... le faltaba trato social: siempre con los libros, carecia de esa soltura natural á los jóvenes que frecuentan ciertas sociedades...

La máscara negra que oia desde la mesa inmediata esta conversacion, apuraba á tal tiempo las últimas gotas de una copa de licor.

—Supe tu casamiento, y á la sazón me llamaban mis negocios á varios puntos de Europa; visité á París, á Milan, á Roma, á Londres, y al fin vuelvo á Madrid, donde solo debo pasar algunos dias, justamente en la mas bella temporada del año. Por casualidad te veo, te hablo, vuelves á encender en mi corazon el amor que me inspirastes un tiempo, y en aquel mismo instante presentí, que todavía conservaba tu alma algun cariño para tu primer amante... ¿No es verdad Paulina?...

—Calla, Adolfo, si te oyesen...

—No temas, Paulina; están todos muy ocupados en sus asuntos propios, para que se cuiden de intervenir en los agenos.

—Tiemblo, sin embargo... no sé que extraño presentimiento me hace sufrir...

—¿Por qué, hermosa mia?... Están todos muy preocupa-

dos con su presente felicidad para que se ocupen de la nuestra. —Tus palabras me tranquilizan; exclamó Paulina con voz suave y armoniosa,—¡ah!... ¡con cuánta razon temia hablarte esta noche!... No tenia suficiente seguridad en mi misma, y presentí que tus palabras volverian á enloquecerme como otras veces... ¿No es verdad que los enamorados se parecen á los niños?... Y sin embargo...

—Segun eso, sientes haberme hablado?...

—Eso no, Adolfo... pero mi marido...

—¡Oh!... ¡Silencio!... No le nombres porque mi corazon se enciende en celos... Eso me prueba que le has amado, que le amas...

—No, no, te lo juro por la salvacion de mi alma; ni le he amado ni le amo.

—Entonces...

—Te amo á tí; solo á tí; aunque ausente mi alma no ha tenido un pensamiento que no haya sido tuyo.

La máscara del dominó negro dejó caer su cabeza sobre la mesa, produciendo un ruido sordo.

Paulina lanzó un grito y volvió el rostro. Adolfo se levantó.

—No temas querida mia; es una cosa frecuente en los bailes de carnaval. Habrá bebido una copa mas de licor, y ha caido agoviado bajo el sueño de la embriaguez esa pobre máscara.

Sin embargo, la botella que tenia delante, apenas estaba comenzada...

La feliz pareja se levantó: á poco se perdieron entre la multitud, buscando la entrada al salon principal.

Un hombre los seguia.

Era la máscara negra.

Algunos instantes después rodaba por delante de la plazuela de la Villa, cuyo reloj sonaba las dos y media, un carruaje de alquiler que conducia á Paulina y á Adolfo.

Un hombre se colocó de un salto al lado del cochero. Quitóse el antifaz que le cubria el rostro, y le preguntó en voz baja.

—¿Me conoces?...

—¿Señorito Fernando!...

—¡Silencio!... Si yo te he hecho favores en este mundo, la casualidad te ha puesto en camino de que me los recompenses.

—Decidme cómo, señorito.

—Conoces la pareja que llevas en el carruaje... pues bien, necesito á toda costa una prenda de las que lleva esa mujer.

—Pero...

—Si te van á pagar, no admities dinero alguno... La cantidad que pudieran darte la obtendrás triplicada mañana... pero en cambio quiero una prenda que ella lleve esta noche... una sortija... un pañuelo... no, no, escucha... las botitas, sí, las botitas verdes que tiene puestas.

—Bien, señorito.

—Mañana antes de las doce he de tenerlas en mi poder.

—Descuidad, mañana tendreis las botitas.

—¿Me lo prometes?

—Os lo juro.

Un momento después subia un hombre á desiguales pasos la calle de la Montera.

Era el mismo que habia hablado al cochero: el del dominó negro.

(Continuará.)

SOLUCION DEL JERÓGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

El amor de si mismo engaña á todos.



Ejercicios gimnásticos.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oñinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.